

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :- QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 idem 1'25
25 idem 0'75.—12 idem 0'50.—5 idem 0'25

A la Inmaculada

Excelsa Emperatriz de los cielos y de la tierra. Rosa de Jericó: Lirio de Salen, Virgen Santísima, en unión de las jeraquias angélicas, con los santos y jutos, con todos los que tu divino hijo Cristo Jesús redimiera entonces un cántico de alabanzas en honor de tu concepción sin la mancha del pecado original. Protejé Madre de misericordia a esta nuestra amada Patria que siempre te amó; sálvala y apártala del abismo de la apostasía y males a que la arrastran hijos desnaturalizados; dale días de bonanza y paz: haz que termine con gloria la lucha que sostiene en el africano suelo: haz que renazca la fe, como en aquellos tiempos en que nuestra bandera cobijó los mundos, dábamos leyes a las naciones, eran envidiados nuestros artistas y copias de nuestros maestros, haz que nuestras virtudes cívicas, adquieran aquella grandeza, que era el noble distintivo de nuestra raza, y escucha con maternal corazón, nuestro gemir y nuestro orar.

¡Bendita sea la inmaculada Concepción, de la Virgen sin mancha, egregia Patrona de la noble España!

La Redacción.

La necesidad de nuestra unión

Como siempre, continuaré opinando, aunque nuevo en estas lides, que si no nos apresuramos a formar Sindicatos católicos, nuestros enemigos nos absorberán, de grado o por fuerza.

Con alguna lentitud va la organización católica; pero reconociendo su gran ventaja, y como respondiendo a una señal dada de antemano, son ya varias las capitales en donde se han constituido Sindicatos católicos.

Estos Sindicatos, para que respondan al fin por que se crean, han de ser completamente neutros en lo que se refiere a política; eso sí, teniendo el especial cuidado de que todos los elementos que engrosen las filas de los adheridos a los Sindicatos, sean

de reconocida conducta y que estos no se signifiquen en contra de las doctrinas de Cristo.

Las Directivas de los Sindicatos han de ser seleccionadas con grandísima escrupulosidad, procurando que todos los que las compongan sean hombres de cierta competencia, enérgicos, valientes y católicos convencidos. Sobre ellos ha de caer el peso de los diferentes y múltiples asuntos que se originan dentro de estas Sociedades. Además de esto, la causa más primordial y de relativa gravedad es que la campaña que se va a desarrollar va encaminada a restar fuerza a nuestro enemigo común, que es el socialista. Por eso mismo es el hacer la recomendación de que en las Directivas se precisen obreros de ideas que miren más al cielo que a la tierra.

El socialismo ha invadido la mayoría de las industrias, y en casi todos los pueblos de alguna importancia industrial tienen sus Centros, y esa es la causa de creerse los dueños de las conciencias obreras, jugando con ellas a su capricho, y esto no es extraño, pues según piensan todo es materia, y, como a tal a si los tratan:

Esa es la causa de indicar que al formar los Sindicatos tengan los organizadores de la vista fija en la Junta directiva. Los honrados obreros que la compongan han de ser víctimas de persecución constante, por medio de la Prensa, en la cual les harán el blanco de sus cobardes insultos, pues son sus armas de defensa. No hagan caso de las pelladas del lodo y cieno que sobre sus periódicos vierten. Su educación es la grosería, y esta tiene razón de ser. Hasta hace poco se creían los amos. Nosotros, en el silencio, lo hemos dejado obrar, y a sus anchas han campado.

Ahora, dándonos cuenta de que es materialmente imposible continuar aguantando por más tiempo sus intemperancias, por obligación tenemos que organizarnos, y esto es lo suficiente para que nos combatan.

¡Obreros católicos! No os arredren sus desplantes. Con energía y con mucha educación, rechazad el domi-

nio que sobre vosotros quieren tener. Organizaros independientemente y bajo la dirección de una persona que sea perita en estas cuestiones sociales. Vuestra buena voluntad se verá recompensada con el éxito, y de las personas sensatas recibiréis el más cordial aplauso y su incondicional apoyo, y laborando así trabajaréis por el engrandecimiento de vuestra Patria, pobre y esquilada por las continuas y contraproducentes luchas socialistas.

Ha llegado la hora de luchar. ¡Obreros católicos, a la brecha!

Un Obrero

A María Inmaculada

María, luz del cielo
Cuya brillante esencia
Es luz de toda ciencia,
Y de saber raudal
Tu nombre sea antorcha
Cuyo fulgor ahuyente,
De mi acotada mente.
La lobreguez letal.

María, cuyo nombre
Es música más suave
Que el cántico del ave
Y que del agua el son,
Tu nombre sea fuente
Do beban su armonía
Mi tosca poesía
Mi pobre inspiración.

María á cuyo nombre
La Divina Justicia
Al pecador propicia
Le inclina á perdonar,
Tu nombre sea, cuando
La eternidad se me abra,
La última palabra
Que exhale al expirar.

José Zorrilla

La Inmaculada y la Ciencia Moderna

El solo nombre de la inmaculada, como gloriosa excepción que traspasa la ley común de la especie, es un vivo testimonio del sobrenatural viviente en la historia, y por consiguiente una acusación formal y obje-

tiva contra todas las escuelas racionalistas, librepensadoras y positivistas que no admiten más esfera de conocimiento que el orden humano, el campo de la razón y el átomo del fenómeno, sujeto a la observación y a la experiencia.

Podrá el incrédulo calificar de un mito bello, de una leyenda la figura veneranda de la Inmaculada, pero antes de pronunciar esa blasfemia, tiene que persuadirse así mismo de una serie de postulados; tiene que convencerse que el origen del todo es el átomo eterno, que el origen de la vida es la transformación química del átomo en una molécula viviente; tiene que considerar como un axioma la ley de la evolución vital; tiene que inscribir como una fórmula demostrada la evolución psíquica que es el problema científico de nuestros días.

Porque la *Inmaculada*, como dogma, lleva consigo precisamente un orden doctrinal opuesto a ese conjunto de afirmaciones pseudo científicas de la impiedad sabia.

La *Inmaculada* excluye positivamente el átomo eterno como origen del cosmos universal, porque envuelve la idea de Dios creador del átomo y de la fuerza, de tal modo, que si Dios no fuese el autor, en ese caso, y en frase del materialista Boris Reymond, no siendo esencial el movimiento a la materia, la necesidad de buscar una causa que le ponga en escena no daría otro resultado que una de estas dos conclusiones; si es eterno el movimiento, tenemos que renunciar a conocer cosa alguna; si se admite un impulso sobrenatural, hay que profesar el milagro.

La *Inmaculada* envuelve la creación del hombre por Dios, porque es pecado de la especie, la culpa original arguye la existencia de un padre común del género humano transgresor de una ley positivo-divina, que solo pudo promulgar e imponer su Autor: y en ese caso queda desmentida la ley de la evolución antropológica que necesita de anillos, de tránsito, que no se descubren en los fósiles, en ninguno de los terrenos prehistóricos, y por tanto no puede invocarse en nombre de un personaje tan serio como la Ciencia.